

La historia para entender a la Universidad actual

Juan Ramón de la Fuente*

Deseo en primer lugar, agradecer a la Sociedad Mexicana de Historia y Filosofía de la Medicina, esta sesión solemne que de manera solidaria ha sido dedicada a conmemorar los 450 años de la Fundación de nuestra Universidad, como Real Universidad de México.

Es un gesto que no nos sorprende ya que al igual que ocurre con muchas otras asociaciones profesionales, desde su origen (ésta) es una Sociedad que ha estado íntimamente vinculada con la Universidad y me atrevo a afirmar que si no la totalidad, una gran mayoría de sus integrantes son profesores de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Creo que este gesto puede y debe servir de gran ejemplo para que otras sociedades de profesionales durante los próximos meses del presente año, pudieran organizar foros y reuniones similares en las que se revisarán y analizarán diversos aspectos del origen y desarrollo de sus respectivas disciplinas y la vinculación que han tenido con la Universidad a lo largo de la historia institucional.

De esta manera podremos no sólo enriquecer nuestro propio acervo histórico, sino también recrear en estos meses tan importantes una serie de aspectos fundamentales de nuestra tradición, de nuestra historia que pueden contribuir de manera decisiva para ayudarnos a tener una mayor conciencia de la grave responsabilidad que hoy en día tiene la Universidad y, más grave todavía, ante los cambios eminentes que habremos de enfrentar en los próximos meses.

* Dr. Juan Ramón de la Fuente. Rector, Universidad Nacional Autónoma de México.

+ Conferencia dictada en sesión solemne del 24 de mayo, 2001. SMHFM. Versión transcrita y editada. ACR de R y XMB.

Hoy hemos podido disfrutar de dos presentaciones; una de ellas referente a algunos aspectos de las primeras cátedras de medicina. Entonces, Juan de la Fuente jugó un papel importante en el establecimiento de la cátedra de medicina. También se mencionó un pasaje muy interesante sucedido a mediados del siglo XIX y que a mi juicio pone en evidencia aspectos importantes y aún vigentes. Es decir, haya o no continuidad entre el proyecto de la Real y Pontificia Universidad y la Universidad moderna refundada por el maestro Justo Sierra a principios del siglo pasado, es un hecho que todos los universitarios de estos tiempos, sentimos como propio el peso de la tradición universitaria, en ello va en buena medida la posibilidad de que tengamos un mayor compromiso con esta institución que ya está en el nuevo milenio. Es interesante que festejemos los 450 años de la Universidad y al mismo tiempo recordemos sus inicios frente a procesos que en cierta medida guardan una simetría, a mi juicio asombrosa, con lo que sucede actualmente.

La Universidad surge en 1551 como producto directo de lo que puede ser el primer fenómeno de globalización que se dio en nuestro planeta. Fue justamente cuando el viejo mundo descubre al nuevo mundo que en muchos aspectos era mucho más antiguo y rico que el viejo.



Escudo de la Universidad Nacional, 1910.



Escudo de la Universidad Nacional Autónoma de México, 1927.

Hoy iniciamos el siglo XXI y celebramos los primeros 450 años de nuestra institución, inmersos nuevamente en este fenómeno de la globalización con sus características actuales y que ciertamente no tenía entonces. No podemos dejar de encontrar esa simetría formidable entre el origen de nuestra Universidad y el debate que hoy sostenemos en nuestro país y que se sostiene también en otros países, particularmente en España.

En 1551, para resolver los problemas y las vicisitudes que se originaban o se generaban en la Nueva España, se recurría al expediente de Salamanca, de Alcalá o de Sevilla. Hoy ciertamente ya no podemos encontrar respuesta a nuestros problemas en esas universidades que nos dieron origen y que también están inmersas en un debate muy similar al que se está dando en México. Seguramente, muchos de ustedes estarán al tanto de como en estos días se está discutiendo la iniciativa de reforma universitaria por el Partido Popular en España. Esta iniciativa tiene elementos muy interesantes, entre otros, nuevas reglas para el ingreso

de estudiantes a las universidades, responsabilidades compartidas entre el gobierno central y las autonomías y nuevos mecanismos de elección de autoridades, contemplando su designación a través del voto universal ponderado de alumnos, trabajadores y estudiantes. La iniciativa acaba de ser rechazada por 57 de los 63 rectores de las universidades españolas y ahora están en medio de un gran debate nacional para encontrar fórmulas y mecanismos que les permitan reorganizar a la universidad española.

Lo importante es que en estos momentos no podemos preguntarle a Salamanca cómo resolver los problemas y las vicisitudes que se nos presentan, quizá pronto Salamanca nos pregunte a nosotros cómo resolvimos nuestros problemas, y es que no exagero al señalar que en los próximos meses, los ojos del país entero volverán a fijarse en la Universidad al profundizar en el debate de nuestra reforma. Lo mismo ocurrirá en varios países latinoamericanos y europeos, que con características propias de su entorno tienen problemas muy similares a los nuestros y que

también se debaten entre las diversas opciones y posibilidades para ajustarse mejor a los cambios nacionales e internacionales que imponen la globalización y la revolución tecnológica. Sobre todo la tecnología de la información en la cual están inmersas todas las universidades y cuya influencia es evidente. Necesitamos encontrar los mejores esquemas que nos permitan contender con estos fenómenos y procurar sacarles el mayor provecho posible.

El destino de la Universidad está en nuestras manos y también, en buena medida, el destino de la educación superior de nuestro país. Personalmente lo percibo como una grave responsabilidad, también confío en que esta institución formidable que cumple 450 años, tenga la madurez y la fortaleza suficiente para afrontar este reto y encontrar fórmulas y mecanismos que nos permitan revitalizarla, adaptarla, actualizarla y proyectarla de una manera verdaderamente ejemplar.

La visión de mediados del siglo XIX que nos ha mostrado la doctora Clementina Díaz y de Ovando, tiene vigencia y lecciones que me parece que no debemos soslayar. En medio de una lucha entre liberales y conservadores, la Universidad no supo actualizarse; se convirtió en una institución obsoleta y en un lastre social. Ni unos ni otros, ni liberales, ni conservadores encontraron la respuesta y el camino para abrirle nuevamente senderos y perspectivas en beneficio de la educación superior, de la ciencia y de la cultura. Diversos aspectos de las humanidades y algunas escuelas profesionales encontraron la manera de sobrevivir a estos fenómenos reiterados de cierre y apertura que, como aquí nos han platicado, se hacían con bombo y platillo en ceremonias que ocupaban los titulares de los diarios de la época. Sin embargo, la fiesta duraba poco porque meses o años después, la Universidad volvía a cerrarse en medio de las pugnas ideológicas que vivió nuestro país. Pero todo esto, quizá en buena medida también estuvo condicionado, ya que en su momento la Real y Pontificia Universidad de ya larga tradición, no supo, no pudo o no quiso entender los cambios sociales del México decimonónico y quedó rebasada por la propia sociedad. Al final fue un asunto de procedencias, la Universidad en el siglo XIX la cerraron y la reabrieron sujetos tan disímbolos como Antonio López de Santa Anna o Benito Juárez.

La lección es importante, se dice con frecuencia que hay que aprender de la historia, pero a veces la idea se queda en una frase y con cierta retórica. Por eso es importante revisar diversos fragmentos de la historia que nos permitirán tener conciencia más clara de lo que la Universidad representa, de lo que significa la responsabilidad que compartimos, universidades tan antiguas como la nuestra, como la de

Lima. En su momento esas universidades no supieron salir de una crisis que no fue tan diferente de la que vivió nuestra universidad en 1999 y principios del año 2000.

Por eso creo que debemos aprovechar todos los foros posibles, en todas las áreas del conocimiento y con todos los profesionales, egresados o vinculados a la UNAM, reuniones como ésta que nos permiten recrear algunos aspectos de nuestra interesantísima y riquísima historia de casi medio milenio.

Los elementos que nos proporciona la historia de nuestra institución pueden ayudarnos a generar la gran conciencia colectiva que necesitamos para enfrentar los retos y los dilemas que ineludiblemente se nos presentarán. Creo que la actual coyuntura también es una oportunidad extraordinaria que tiene la Universidad para superar sus propios problemas. Tenemos que entender la dinámica social, nacional e internacional en la que nos movemos, tenemos que encontrar mecanismos que nos permitan resolver las contradicciones internas y externas, tenemos que adecuar y adaptar aquellos aspectos que se han vuelto obsoletos que ya no funcionan, independientemente de que en su momento hayan tenido y cumplido una función importante. Todo esto tenemos que hacerlo con un enorme sentido de responsabilidad y con la clara conciencia de lo que nos estamos jugando.

Yo creo que revisando nuestra historia vamos a encontrar elementos de fortaleza y de juicio para entender mejor el entorno en el que estamos y generar un gran movimiento de académicos y de estudiantes comprometidos, responsables y convencidos de la necesidad de afrontar el reto en el que el destino nos ha colocado. De este modo trataremos de plantear, de manera propositiva, fórmulas y esquemas que nos permitan construir la reforma que debe dar paso a una nueva etapa en la vida de nuestra Universidad. En ello encuentro un compromiso cada vez mayor de diversos sectores de universitarios, esto ciertamente me alienta, pero también incrementa mi responsabilidad con la comunidad y con la institución. Tenemos que fortalecer las iniciativas de los procesos para que no se desvirtúen, para que no se distorsionen en el camino, para que no se nos deshagan entre las manos antes de llegar al destino que queremos darle, cristalizado en la reforma. Solamente lo vamos a lograr si lo hacemos juntos; solamente vamos a tener éxito si todos nos comprometemos una vez más con esta extraordinaria y generosa institución para que estos 450 años sean el inicio de una muy larga vida.

Muchas Gracias.